

DIALOGO ENTRE UN COMUNISTA Y UN REACCIONARIO

¿Cuál es la propiedad que va a eliminar el comunismo?

En otra ocasión reproducimos en estas columnas una conversación que habíamos tenido oportunidad de escuchar, entre un trabajador de nuestro partido, y otro, reaccionario. Algunos compañeros nos han pedido que continuemos ese sistema de diálogos para tratar los aspectos más debatidos de nuestra doctrina. Acogemos con gusto la insinuación y trataremos de irle dando realidad de hoy en adelante en nuestro periódico. Advertimos sí, que forjaremos esas conversaciones para que sirvan especialmente a los trabajadores con poca ideología o carentes de ella; y que nos serviremos de los argumentos más simples, de los más vulgares, de los que corrientemente se repiten por todas partes.

Vamos ahora, sin más preámbulos, al primer diálogo, el cual vamos a suponer que se desarrolla en un taller cualquiera de San José.

REACCIONARIO: El comunismo tiene cosas que yo no las puedo aceptar. ¿Cómo va a ser justo —por ejemplo— que yo, que tengo mi casita, hecha con mi trabajo, la pierda, para que se apodere de ella otro a quien no le ha costado?

COMUNISTA: ¿Pero quién le ha dicho a usted que eso va a ocurrir dentro de la sociedad que nosotros queremos forjar?

REACCIONARIO: ¿Qué es entonces eso de la abolición de la propiedad privada?

COMUNISTA: La abolición de la propiedad privada significa la abolición de la propiedad capitalista. Lo que usted imagina es algo totalmente diferente.

REACCIONARIO: ¿Y qué diferencia hay entre esa que usted llama propiedad capitalista y la que no lo es?

COMUNISTA: Vamos a ir por partes. Contésteme en primer lugar: ¿cree usted que todos los hombres que hay sobre la tierra son propietarios? ¿Qué porcentaje de propietarios hay en su concepto en el mundo?

REACCIONARIO: Naturalmente que no todos los hombres son propietarios. Pero en cuanto al porcentaje de propietarios... ¿sabe? nunca se me había ocurrido pensar en eso. Bueno, pero... me parece que esos propietarios no suben de un diez por ciento. ¿No es así?

COMUNISTA: Un diez por ciento de propietarios, es mucho. Pero bueno, aceptemos esa cifra. ¿No se da entonces cuenta usted de que ya la propiedad privada está abolida para un noventa por ciento de los hombres sin necesidad de que el comunismo se haya implantado en el mundo?

REACCIONARIO: Me parece que usted tiene razón. Es indudable que de cada cien hombres hay más de noventa que no tienen un palmo de tierra. Pero, podrían llegar a tenerlo.

COMUNISTA: Está usted equivocado. Esos que no tienen nada hoy, tuvieron algo en un tiempo. Dentro del capitalismo hay perspectivas de perder y no de ganar. Pero permítame que continúe mi razonamiento: Abolir la propiedad privada, para establecer la propiedad colectiva, es abolir la propiedad de un diez por ciento de los hombres para beneficio del ciento por ciento. Es decir que realmente lo que el comunismo pretende es crear propiedad para un noventa por ciento que hoy no tiene nada. Desde ese punto de vista sería lógico decir que el comunismo va a crear la verdadera propiedad, y no a abolirla.

REACCIONARIO: Contésteme esto: ¿no es cierto que triunfando ustedes me despojarían de mi casita?

COMUNISTA: Le saca usted poco jugo, amigo mío, a las conclusiones a que acabamos de llegar. Dígame antes: ¿tiene usted alguna casita?

REACCIONARIO: Sí, tengo una.

COMUNISTA: Y la tiene libre?

REACCIONARIO: Claro que no. La tengo hipotecada. En estos tiempos, ningún pobre puede tener nada libre.

COMUNISTA: ¿Y en qué suma la tiene hipotecada?

REACCIONARIO: En tres mil colones.

COMUNISTA: ¿Y cuánto vale?

REACCIONARIO: Pues la valoran en cinco mil colones, pero yo he metido en ella más de diez mil a base de puro trabajo. Tengo tantos años de estar pagándola...

COMUNISTA: De manera que usted tiene que pagar mensualmente por intereses e impuestos alrededor de cuarenta colones?

REACCIONARIO: Un poquillo más.

COMUNISTA: Prácticamente usted es tan propietario como yo, que no tengo nada. Yo vivo en una casa mejor que la suya y pago menos dinero mensualmente por ella. Usted vive en una casa peor y paga más porque tiene la ilusión de que es propietario. Pero tan inquilino es usted como yo. ¿No le parece?

REACCIONARIO: No es lo mismo, porque yo algún día llegaré a ser dueño de la casa.

COMUNISTA: ¿Cree usted que podrá llegar a pagar algún día esos tres mil colones que debe?

REACCIONARIO: Sabe que me deja usted perplejo. Nunca había meditado en eso. En este momento debo más de tres meses de intereses, porque no gano ni siquiera para comer. Y la verdad es que si en los buenos tiempos no pude pagar lo que debía, menos voy a poder ahora.

COMUNISTA: Pues esté usted seguro de que antes de dos meses se habrá quedado sin casa. El producto de todos sus esfuerzos habrá pasado a aumentar la propiedad del capitalista a quien usted le debe los tres mil colones. ¿Comprende cómo no es necesario que venga el comunismo para que un trabajador pierda lo poco que le queda?

REACCIONARIO: Bueno, usted tiene razón. Pero tal vez eso se deba a la crisis...

COMUNISTA: No amigo, precisamente la crisis es la que se debe a eso. Pero bien, lo cierto es que hemos llegado a la conclusión de que la pequeña propiedad ya no existe porque la ha abolido el capitalismo. Existe únicamente la propiedad capitalista, que es la propiedad de un puñado insignificante de privilegiados que han logrado hacer sus inmensas fortunas robándole a los demás el producto de su trabajo. ¿Comprende ahora lo que es propiedad capitalista?

REACCIONARIO: Pero eso llegará a tener su fin.

COMUNISTA: Sí, cuando triunfe la revolución proletaria internacional.

Entre tanto, no. Oiga esto: Hace veinte años, había todavía en Costa Rica un número grande de pequeños propietarios. Cada labriego tenía su manzana de tierra y cada artesano su casita. Hoy, en los campos, en vez de labriegos propietarios hay jornaleros que se ven obligados a vender sus fuerzas por cualquier cosa a los grandes finqueros. En las ciudades, ningún artesano tiene casa. Todos viven en pocilgas, pagando exageraciones a caseros sin conciencia, con la amenaza del desahucio siempre sobre su cabeza. Todo lo han ido acaparando poco a poco los capitalistas, al amparo de legislaciones hechas exclusivamente para defender sus privilegios ya que son ellos los que hacen gobiernos, sufragando con sus monedas las campañas electorales.

REACCIONARIO: Pero con paciencia y trabajando.

COMUNISTA: No sea usted cándido. ¿Ha hecho usted por ventura algo trabajando? ¿No se da cuenta de que el obrero no trabaja para sí sino para el capitalista a quien le sirve? Aquí puede ver usted otro aspecto del problema de la concentración capitalista. ¿No ha notado que los artesanos van desapareciendo de Costa Rica? Antes encontraba usted en todos los rincones de San José, talleres de zapatería, carpintería, sastrería, herrería, etc. en cada uno de los cuales un trabajador se ganaba la vida independientemente. Hoy todo eso está liquidado. Los artesanos han tenido que clausurar sus talleres para ir a vender sus fuerzas de trabajo a los dueños de grandes talleres o de fábricas. Y es que un artesano no puede resistir la competencia de un taller grande. Hoy, pues, en vez de hombres más o menos libres trabajando para sí, hay hombres esclavizados, que trabajan por salarios de hambre a patrones que se van enriqueciendo cada vez más en esa forma. Hace unos cuantos años, usted se encontraba por todas partes mujeres que hacían bizcocho, pan dulce y cigarros en la casa para vender. Hoy ya no. El señor Mussmani ha sentado sus reales entre nosotros y no sólo ha liquidado esas pe-

queñas industrias caseras, sino también talleres que parecían fuertes. El mismo papel está haciendo la Republic Tobacco Co. con los cigarros.

REACCIONARIO: ¿Pero esos trabajadores no podrían llegar a libertarse?

COMUNISTA: No. Para libertarse un asalariado de esos, tendría necesidad de llegar a ser lo suficientemente fuerte para competir con su patrón. Y eso sólo lo conseguiría transformándose en un explotador de hombres como éste. Es decir, que el problema para la mayoría de los trabajadores siempre permanecería el mismo. Y de todas maneras eso no podrá ocurrir. No basta ser capitalista, para competir con otro capitalista. Hay además que ser tan fuerte como ese otro capitalista. Porque la ley capitalista es ésta: que el pez grande se traga al pequeño. ¿No ve lo que está ocurriendo con los pequeños productores de café? No hay ley que los ampare, el gran productor siempre encuentra medios de aplastarlos.

REACCIONARIO: Entonces, ¿qué es lo que pretende el comunismo?

COMUNISTA: El comunismo pretende que todos los hombres tengan garantizado su derecho a la vida. Que nadie diciendo "esto es mío" puede obstaculizar el derecho a vivir de los demás. El Comunismo en otras palabras quiere que la sociedad le garantice a cada ser humano: alimentación, vestido, casa, médico, medicinas, descanso, estudio, diversión. Todo de acuerdo con las exigencias de la ciencia moderna. A cambio de eso, lo obliga a trabajar, pero humanamente y no como bestia de carga. En esa forma, el comunismo le garantiza a cada hombre la propiedad, pero la propiedad de lo indispensable para que viva como hombre. En consecuencia, amigo, usted con el Comunismo no va a perder su casita, sino que por el contrario, es posible que consiga que esa casita le sea mejorada si es que ahora no reúne ella las condiciones necesarias para que vivan higiénica y cómodamente usted y su familia.

Abajo las caretas, señores embaucadores de la llamada oposición

Hablan Carlos María Jiménez, Julio Padilla y todos los diputados que pretenden reelegirse y que han dado en llamarse "oposición", de su magnífica obra legislativa en el Congreso, la cual ofrecen continuar, si el pueblo "los favorece con sus votos". En el mismo manifiesto, atacan duramente al Presidente de la República y declaran su ineptitud. En esa forma pretenden demostrar que las actuaciones de ellos en el Congreso constituyen el único aspecto positivo de la labor administrativa del actual

Gobierno. Han olvidado muy pronto estos traficantes los reportajes sonoros que hicieron publicar hace unas cuantas semanas en todos los periódicos burgueses adulando al Presidente de la República "por la magnífica cooperación que les prestaba". Y los olvidan en el preciso momento en que ven perdidas las posibilidades de entrar en componendas con ese Gobierno de quien se llaman opositores. Si el Gobierno les hubiese entendido los guiños que le hicieron a estas horas estarían hablando "de cooperación y fraternidad en bien de la patria". Pero como "el político machucho" de acuerdo con su inveterada costumbre les dió una coz en las narices, han llegado todos al convencimiento de que "su patriotismo" queda mejor condensado en la palabra "oposicionismo". Los trabajadores saben que estos hombres no tienen ni dentro del campo burgués, la menor posición definida. Las que parecieran posiciones en ellos, son simples posturas que las adoptan ocasionalmente de acuerdo con sus conveniencias económicas. Pero no es propiamente este aspecto del manifiesto el que más nos interesa, porque tan embaucadores y tan cínicos son estos pseudo-oposicionistas, como los otros del Gobierno. Igualmente enemigos somos de todos, porque a todos los consideramos sirvientes del capitalismo, diferenciados únicamente en los rútolos que usan para cazar votos. Lo que si nos interesa es formular esta pregunta: ¿Cuál es la labor legislativa de esos hombres? ¿Es que han hecho de verdad algo en favor de los trabajadores? No, por el contrario, fueron ellos los que archivaron las leyes del Salario Mínimo y de Ayuda a los Desocupados presentadas por el Partido Comunista al Congreso, cuando Lico Jiménez así se los ordenó. Y fian sido ellos también los sustentadores de una serie de iniciativas destinadas a aumentar los privilegios de los capitalistas mediante desangramientos de las masas trabajadoras en este momento en que son los trabajadores los únicos que verdaderamente necesitan protección. Las medidas más revolucionarias que ellos podrían ostentar son las leyes de Control de Cambios y las protectoras de deudores. Pero ya nosotros demostramos oportunamente que esas leyes son pura farsa y tuvieron entre otros este resultado: apagar los impulsos revolucionarios de las masas trabajadoras, y salvar en esa forma temporalmente a los grandes capitalistas del país. Por otra parte, ninguna ley de esas fue dada para proteger a los trabajadores, sino, directamente, a la pequeña burguesía en una forma enormemente deficiente, y directamente a los mismos capitalistas. Los mismos comerciantes que apoyaron la ley controladora de cambios, la declaran ahora "la carabina de Ambrosio". Y el mismo diputado Padilla declara la ineficacia de las leyes protectoras de deudores. Veamos si no estas palabras suyas contenidas en un reportaje que publica "La Tribuna" en su edición del 29 de este mes: "hablamos con el diputado don Julio Padilla quien le que primeramente nos manifestó era la gran cantidad de personas que a él como a uno de los legisladores que propuso la moratoria habían llegado con el objeto de ponerlo al tanto de la forma como se procede en los citados bancos y la cual indudablemente no sólo perjudica a los interesados sino que vendrá a terminar en que las propiedades pasarán a manos de esos bancos pues claro es que si no pueden pagar la cuota corriente, mucho menos podrán pagar algo de lo atrasado".

Abajo los sueldos crecidos de la Municipalidad! Abajo las prebendas otorgadas a los paniaguados de la pro-defensa estomacal!

Suspensión de pagos para los capitalistas y contratistas acreedores de la Municipalidad! Impidamos el despido de trabajadores!

El Partido Comunista luchará decididamente para impedir que un solo peón municipal sea tirado a la calle, o para conseguir que los ya parados, vuelvan a trabajar. Luchará a la vez—si es que se ha logrado ya abolir del municipio la influencia nefasta del grillismo—porque los dineros comunales sean empleados en obras útiles a la clase trabajadora, tales como las de saneamiento de barrios obreros.

Es cuestión de hacer buena la tesis que el Partido Comunista viene sosteniendo desde hace muchos meses en la Municipalidad: la de impedir que haya sueldos mayores de 400 colones. No hay lógica en eso de que se despidan peones por falta de dinero mientras se conservan intactos los sueldos de quinientos y mil colones.

Se dice que no hay dinero para pagar a esos peones. Nosotros afirmamos que sí lo hay. Es cuestión de apretar un poco a una serie de verdaderos potentados que deben sumas gruesísimas a la Municipalidad y que no las pagan porque no les da la gana. Es cuestión de escarbar ciertos convenios oscuros del Gobierno con Municipalidades anteriores.

El Partido Comunista pide a todos los trabajadores municipales su colaboración decidida para emprender y realizar esa labor.

A todos los miembros del Partido

El Comité Central está ya preparando la gran Convención en que se elaborarán las papeletas y la plataforma del Partido.

Ningún elemento que carezca de carnet podrá hacer uso de la palabra ni votar en esa Convención. Los que lo posean deberán tenerlo al día con estampillas rojas o azules.

El Comité advierte a todas las células que deben comenzar inmediatamente a elaborar y discutir sugerencias para la Convención.

Hace algunos días reproducimos una frase de LA TRIBUNA en nuestras columnas en la cual se informaba del aumento escandaloso de remates de propiedades a raíz de la famosa ley protectora de los diputados opositores. En LA TRIBUNA de hoy sábado hay otra frase interesante que reproducimos a continuación: "Los instituciones bancarias del Estado remataron propiedades en el mes pasado por valor de 490.000 colones. Es uno de los meses en que el Banco Internacional y el Crédito Hipotecario han establecido mayor número de ejecuciones. En los juzgados civiles las ejecuciones pasaron de trescientos cincuenta mil colones".

Todos estos hechos demuestran que las leyes con que se envanece esos señores opositores no han dado ningún resultado en la práctica, porque como nosotros lo dijimos antes de que se promulgaran, están asentadas sobre bases mentirosas. Fueron dadas con fines puramente electorales y en forma que no causara el menor perjuicio a los capitalistas.

¿Y esa es la labor que ofrecen continuar ustedes, señores farsantes?